

Recordar, compartir, aprender

Santa Cruz de Tenerife

Josefa González Pérez, 75 años

Brenda Uriarte Loayza, 20 años

GLORIA

Recuerdo que habíamos hablado muchas veces por teléfono intentando programar un día para conocernos pero siempre nos surgía algún inconveniente. Hasta que llego el día en el que nos conocimos por primera vez, quedamos en el centro de ancianos Isidro, cabe agregar que llegue tarde porque me perdí. Ese sería nuestro punto de encuentro durante los días que duró nuestra entrevista.

Brenda.- Al fin nos conocemos Josefa.

Gloria.- Si, si al fin pero llámame Gloria que la gente me conoce por ese nombre, ya que en mi familia hubo muchas Josefás y había que diferenciarnos, dice sonriéndome.

Brenda.- Perfecto, entonces Gloria. Veamos tu historia y empecemos por tus inicios. ¿Cuéntame cuando y dónde naciste?

Gloria.- Nací el 25 de septiembre de 1934 en la Victoria.

Brenda.- Viviste el franquismo en todo su apogeo, ¿Cómo fue tu niñez?

Gloria.- Eso no era niñez si lo comparamos con lo que viven ahora los niños. No ha sido muy buena, estuvo marcada por el trabajo, la falta de educación, el hambre, la pobreza, entre otras cosas.

Brenda.-¿En qué trabajaban tus padres? ¿Por qué esa falta de educación y pobreza?

Gloria.- Mis padres eran trabajadores de la tierra, mi madre estaba todo el tiempo ocupada con los quehaceres de la casa que para entonces eran muy duros, a mi padre casi no lo veía porque trabajaba de sol a sol en las plataneras. Mi madre era analfabeta entonces ella no podía enseñarnos nada de lo que podéis aprender ahora vosotros los jóvenes. Mi padre era el único que más o menos sabía leer y escribir pero él nunca tuvo tiempo para nosotros por el trabajo. Con respecto a la pobreza desde que accedió Franco al poder la cosa fue muy mal, los ricos abusaban de la gente humilde e ignorante como yo, arruinaban nuestras cosechas, nos robaban nuestras pocas joyas para luego dárselas a sus señoras, por lo que si teníamos alguna joyita la ocultábamos bajo tierra si queríamos conservarla.

Brenda.- ¿No fuiste a la escuela?

Gloria.- La escuela para entonces no es lo que es hoy para ti mi ni niña, dice mientras me mira comprensiva. En aquella época solo los hijos de los ricos podían permitirse una educación buena, nosotros que éramos pobres íbamos a escuelas donde en realidad yo no aprendí nada de nada, tan solo íbamos para rezar, y cantar eso si el cara al sol. Cada vez que escucho esa canción me recorre un escalofrío el cuerpo. Esa era la educación que podía permitirse un pobre, y ya me ves aquí que me quede analfabeta.

Brenda.- ¡Vaya! (en ese momento me quedo sin ninguna pregunta).

Gloria.- Pues si mi niña, la educación es muy importante, porque así no eres ignorante y la gente no te pisotea como hicieron conmigo. Y no entiendo como tantos jóvenes de hoy en día odian ir al colegio, mis propios nietos, pero yo estoy ahí para recordarles lo importante que es una buena educación en este mundo. También veo como todo el mundo se gasta un dineral en ropa de marca, en mis tiempos mi madre nos hacía toda la ropa, absolutamente toda, y tenía una marca, la de los sacos de azúcar, empieza a reírse al igual que yo.

Brenda.- ¿Cómo conoció a su marido? ¿Una vez que se independizó no se educó?

Gloria.- Yo conocí a mi marido cuando trabajaba en un bar para mi tía. Ella me tenía ahí esclavizada por lo ignorante e inocente que era y eso que era un familiar, por eso digo siempre no confíes en nadie. Mi tía lo espanto del bar al ver las intenciones, pero él iba a verme a la Victoria. Y así me casé luego con él y me fui a



vivir con mi suegra y cuñadas, otras personas que abusaron de mí, me tenían como una empleada, y no podía decirles nada porque como se dice por ahí era un piojo pegado a mi marido. ¿Educarme? ¡Ni tiempo para ello! Tenía que estar todo el tiempo trabajando, atendiendo a mi marido, a mi suegra, y con el tiempo a mis hijos así que no tenía tiempo para nada. Y cuando murió mi marido mucho menos, ahí sí que también las pase canutas. Después de que él muriera yo también enferme, tenía un tumor de cinco kilos en el vientre, pero menos mal, me recupere para regresar con mis pequeños y luchar por ellos para que tuvieran una educación, para que en un futuro ellos fueran lo que quisieran ser y no una analfabeta como su madre.

Brenda.- ¿Quién cuidaba de sus niños cuando usted trabajaba?

Gloria.- Pues los pequeños se quedaban a cargo del mayor, hasta que yo regresaba del trabajo, no podíamos permitirnos una niñera, pero luego me entere que mis vecinas con lo cotillas que eran, decían que me iba con machos por ahí; cosa que no era cierto porque estaba todo el tiempo trabajando como señora de limpieza en muchos locales, esas son las malas lenguas.

Brenda.- ¿Qué paso luego?

Gloria.- Pues que un día mientras trabajaba me dio una parálisis, fui hospitalizada, y me llevaron a San Juan de Dios donde esperaban que muriese, y pensé que de esa no salía, lloraba por mis niños y suplique a la Virgen de Candelaria que me librara de eso para luchar por mis hijos. Cuando me dieron el alta lo primero que hice fue llevarle un ramillete de flores y luego irme a la peluquería porque tenía el pelo horroroso parecía más vieja de lo que en realidad era.

Brenda.- ¿Y ahora cómo le trata la vida? ¿Se ha propuesto aprender a escribir y a leer?

Gloria.- Pues ahora la vida ha mejorado mucho en todos los aspectos, aunque sigo prefiriendo la tranquilidad del campo (se ríe), estoy con los achaques de la vejez que es lo normal, y con respecto a aprender lo estoy intentando ahora que tengo tiempo, pero la memoria ya no es lo que era antaño pero ahí me ves, a pie de cañón.

LO IMPORTANTE DE SU VIDA

Brenda.- ¿Después de pasar por tantas experiencias a lo largo de su vida, con que se queda como moraleja?

Gloria.- ¿Con qué me quedo? (piensa) pues yo creo que lo más importante en esta vida para todas las personas es la educación, sí señor, que la juventud de ahora y teniendo la suerte que tienen de vivir en estos tiempos donde se les brinda oportunidad, ayudas, apoyos... No desperdicien todo eso. Que no sean ignorantes como lo fui y soy, dejándose pisotear y mangonear por aquellos que saben más que uno. Yo siempre se lo recalque a mis hijos e hice lo posible para que tuvieran lo que a mí me habían privado y a mis nietos también se lo digo, estudiar es importante que tienen suerte de poder escoger lo que quieran ser en sus vidas, mucha gente como yo no tuvo esa oportunidad y de haberla tenido seguro que hubiéramos hecho más cosas productivas y buenas para la sociedad con cada una de nuestras vidas.

Brenda.- ¿Gloria de haber tenido oportunidad de estudiar que le hubiera gusta ser?

Gloria.- Siempre me ha gustado defender a la gente de las injusticias que en mi época había y que aun las encuentras hoy en día. Seguramente hubiera estudiado derecho y a lo mejor me hubiera metido en política para defender los derechos de la gente y ayudarles, o a lo mejor ser ministra de Justicia... quien sabe. Pero eso ya no es para mí ahora le toca a las nuevas generaciones luchar por ese derecho que es el de tener una buena educación para un buen futuro, un buen mundo donde la gente se respete y nadie pisotee a nadie, porque todos somos iguales.